

Docentes en un planeta en calentamiento: Moldeando la visión sindical para una transición justa

Resumen de las conclusiones

Alanah Torralba
Octubre de 2022



Ante el agresivo calentamiento del planeta, es urgente lograr una transición justa para las educadoras y los educadores. Estos ya están en la primera línea del cambio climático: cada día se enfrentan a las peores consecuencias de los cambios que se producen en el clima en todo el mundo. Desde huracanes y tormentas extremas hasta inundaciones masivas, sequías prolongadas, olas de calor severas e islas que se hunden, el cambio climático ya está alterando el sector de la educación de una manera indirecta pero profunda. Por ello, los educadores y las educadoras son parte interesada en los debates relativos a la acción climática y en el proyecto crucial de cambio a un mundo con bajas emisiones de carbono.

El objetivo de evitar un cambio climático irreversible solo puede alcanzarse mediante una reorganización fundamental de la sociedad. Para lograrlo, es imprescindible descarbonizar la economía mundial, lo que implica eliminar gradualmente la dependencia de los combustibles fósiles y reconfigurar el desarrollo de la sociedad para adherirse a los límites planetarios.¹ Sin embargo, la necesaria tarea de descarbonización también ha generado en todo el mundo el temor a un posible colapso económico.

En particular, el discurso binario “empleo frente a naturaleza” insiste en que cualquier iniciativa destinada a avanzar hacia una economía con

bajas emisiones de carbono se desarrollará a expensas del crecimiento económico y, por extensión, de los derechos de los trabajadores y las trabajadoras. En respuesta a ello, los movimientos sindicales y para la justicia climática han forjado el concepto de una “transición justa” para hacer frente a las inquietudes políticas provocadas por el cambio climático y las políticas diseñadas para combatirlo. En resumen, una transición justa trata de promover la protección social para amortiguar los efectos que tiene sobre los grupos vulnerables una transformación industrial destinada a reducir las emisiones de carbono. Recientemente, dicho concepto ha evolucionado hasta convertirse en un marco a través del cual se plantean las políticas destinadas a combatir las desigualdades que el cambio climático está exacerbando dentro de los países. En este contexto, los educadores y las educadoras han abordado los impactos que tiene el cambio climático en su sector y el discurso de la transición justa.

Las educadoras y los educadores que participaron en el estudio “Docentes en un planeta en calentamiento: Moldeando la visión sindical para una transición justa” coinciden en señalar que las infraestructuras educativas están mal preparadas para hacer frente a las fuertes olas de calor que se han producido

¹ Steffen, W. y otros (2015) “Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet” [Límites planetarios: Guiando el desarrollo humano en un planeta cambiante]. *Science*, 347(6223). <https://www.science.org/doi/10.1126/science.1259855>



recientemente en todo el mundo. El cambio climático ha puesto de manifiesto el continuo deterioro que están sufriendo muchos sistemas educativos con el aumento de la intensidad, la frecuencia y la imprevisibilidad de las tormentas, los huracanes y los tifones, que provocan daños en muchos edificios escolares deficientemente mantenidos. Las décadas de abandono de los servicios sociales por parte del Estado hacen que actualmente los sistemas educativos sean incapaces de desarrollar la resiliencia climática. Esta situación ha provocado interrupciones en el calendario escolar y ha mermado la capacidad docente de las educadoras y los educadores. En algunos casos, los impactos climáticos están agravando la carga de trabajo que soportan, especialmente tras las catástrofes climáticas. Por otra parte, el preocupante ritmo de la subida del nivel del mar amenaza también la viabilidad de las comunidades insulares. La amenaza de hundimiento de las islas tiene enormes consecuencias para la continuidad de los sistemas educativos locales.

Por lo tanto, una transición justa para las educadoras y los educadores tiene como principal objetivo responder a las necesidades de adaptación del sector y de las comunidades a las que sirven. Los educadores y las educadoras consideran que desempeñan un papel importante en sus comunidades; su preocupación por la protección del medio ambiente no puede entenderse al margen de esto. En consecuencia, aunque la situación laboral de los educadores y las educadoras no se vea directamente amenazada por el paso a una industria con bajas emisiones de carbono, sí se ven afectados por las repercusiones de la pérdida de puestos de trabajo en sus comunidades. De ahí que muchos sindicatos de la educación se sientan muy comprometidos con el desarrollo de la resiliencia climática en sus escuelas y universidades, así como en sus comunidades. Consideran que este proyecto tiene múltiples dimensiones: el sector de la educación debe adoptar fuentes de energía renovables; los centros educativos deberían

convertirse en puntos neurálgicos de resiliencia en sus comunidades; las instituciones educativas deberían iniciar el proceso de desvincular sus finanzas de las empresas de combustibles fósiles; y, por último, los gobiernos deberían aumentar la inversión destinada a la educación pública como estrategia de adaptación al cambio climático.

En un sentido más amplio, las educadoras y los educadores creen que la profesión debería considerarse como un “sector de empleo con bajas emisiones de carbono” por el hecho de que también desempeñan un papel integral en la transformación de las economías y de la fuerza laboral. Las educadoras y los educadores creen que el sector de la educación pública debería liderar la readaptación y la formación profesional de la mano de obra destinada a las industrias con bajas emisiones de carbono. La transición no debe convertirse, en ningún caso, en otra iniciativa empresarial privada que reproduzca las desigualdades económicas, raciales y de género existentes restringiendo el acceso a la mayoría de las personas mediante el pago de matrículas y cuotas exorbitantes. Así pues, la lucha de los educadores y las educadoras contra la privatización debe continuar durante la transición hacia un mundo con bajas emisiones de carbono.

Por último, los sindicatos de la educación ven en el discurso de la transición justa una oportunidad para reforzar su compromiso con el cambio climático y seguir siendo relevantes para su membresía y sus comunidades. Además de abogar por una educación climática de calidad para todos y todas, comprometerse con la transición justa es una forma de poner de relieve los impactos tangibles del cambio climático en las condiciones de trabajo y las perspectivas de futuro del sector de la educación. Esperemos que todo ello lleve a los sindicatos de la educación a reconocer que las crisis simultáneas relacionadas con la educación y el cambio climático solo pueden afrontarse mediante la colaboración, la solidaridad y la acción colectiva.



El papel de investigación de Alanah Torralba se puede encontrar aquí (inglés):
<https://eiie.io/JustTransition>



Education International
Internationale de l'Éducation
Internacional de la Educación
Bildungsinternationale

www.ei-ie.org
#eduint